

En las profundidades de la narrativa contemporánea, emerge una obra que no solo deslumbra por su calidad literaria, sino que conmueve el alma al explorar la resistencia humana frente a la injusticia y la promesa indomable de lo salvaje. Y es que *Madelaine antes del alba*, la ambiciosa novela de Sandrine Collette que ha sido galardonada con el Premio Goncourt de los estudiantes, es una historia atemporal, hermosa y áspera a partes iguales.

Firmada por una de las escritoras francesas más interesantes y singulares de la actualidad, cuya escritura ha sido calificada de magnífica y deslumbrante, la obra nos transporta a la pequeña aldea de Les Montées, un lugar tan aislado en su cerro que se siente como un país en sí mismo para sus pocos habitantes. Aquí, la existencia nunca ha convergido con la facilidad, ya que se trata de un sitio en el que los inviernos son crudos y la sombra del hambre se cierne sobre todos.

Esta dura realidad permanece marcada en el rostro imaginario de su gente –las gemelas Ambre y Aelis, los hombres Eugène y Léon, y la anciana Rose–, que reflejan generaciones de lucha.



Madelaine antes del alba es la ambiciosa novela de Sandrine Collette

De hecho, no solo trabajan una tierra miserable, que ni siquiera les pertenece, sino que han aprendido a soportar la injusticia con el silencio tenso que se genera al apretar los dientes por obligación. Por desgracia, el orden ancestral de las cosas se ha mantenido inamovible para ellos, lo que los ha sumergido en un sufrimiento y una resi-

nación que se han convertido en tradición.

Pero la belleza de esta novela reside, precisamente, en el punto de inflexión que quiebra esta realidad inmutable. Todo cambia el día que irrumpen la figura de Madelaine, y es que ella no es una habitante más, es una niña hambrienta y salvaje que ha surgido de la densidad misma

Siempre habrá esperanza



como un ballet macabro donde reina lo salvaje, pero también lo cautivador.

La historia de esta niña es el catalizador perfecto para cuestionar el orden establecido y explorar ese instinto de rebelión que yace dormido en los corazones oprimidos. La autora teje una narrativa profundamente emotiva que es un recordatorio de que la verdadera libertad yace más allá de las fronteras de la servidumbre y de que la pasión puede ser una fuerza transformadora que arrase con todo a su paso. Más allá de su ambientación rural, la novela es, en sí misma, una oda a los lazos familiares, aquellos que no solo se forjan por sangre, sino por la supervivencia compartida y el deseo de un futuro menos áspero. *Madelaine antes del alba* es un testimonio literario de que, incluso en la experiencia más difícil y en la tierra más miserable, siempre existe espacio para el fuego y la esperanza.

G. M. J.